



— AÑO V. — Castellon 23 Agosto de 1885. — NÚM. 30. —

SUMARIO. SECCION CIENTIFICO-LITERARIA La lengua, por «Jacinto Labaila».—La vida y el tamaño de los vegetales, por «Prudencio Solís».—A muertos y á vivos. Dos historias en un cuento. (poesía) por «N. de Leyva y Vizcarro».—In fraganti. (poesía) por «Constanti Llobart».—Funciones de la sociedad en el cumplimiento de su fin científico, por «Rafael Altamira».—Cubiertas y anuncios.

## Seccion Científico-Literaria

### LA LENGUA

En cada época ha dominado al mundo un objeto distinto.

La humanidad, por no desmentirse nunca á sí misma, ha sido consecuente con su inconsecuencia: ya cazándose á sí propia como una fiera, ya conquistándose por medio de la espada, ya ocultándose hipócrita tras de la cruz, ya manifestándose cínica al través de la lengua.

Sus evoluciones causarían risa, si no fueran tan tristes. La humanidad atraviesa la época más cómica de su vida; pero cómica á la manera de Fígaro: lleva la risa en los labios y el luto en el alma. Máscara que se disfraza de arlequin para asistir á la farsa pública del Carnaval de la existencia, y que, al retirarse al hogar, seca los ojos húmedos de lágrimas con las mangas bicolores de su disfraz.

Desde que sucumbió la buena fé, ha principiado el imperio de la lengua.

La lengua es una diosa cruenta en cuyos altares sacrificamos muchas víctimas (léase acreedores).

Hoy la lengua es todo.

En virtud de sus progresos, hemos llegado á la feliz situacion de no entendernos; más afortunados que nosotros, los irracionales, no hablan y se entienden.

Nosotros estamos tan civilizados, esgrimimos tan bien la lengua, que hablamos ya segun nos conviene, y decimos lo que no sentimos ni creemos: quédase el hablar lo que se siente y el decir lo que se cree para los tiempos salvajes; la cultura y la diplomacia nos han acostumbrado á vivir de la mentira, y nos han aclimatado en el terreno de la farsa, como si ésta constituyera el estado normal del hombre.

¡Cuánto ha progresado la lengua!...

Pero me equivoco: la historia me recuerda en este instante que padezco un error... no hemos progresado... hemos retrocedido hasta la Torre de Babel... sí, hemos retrocedido.

¡Aquél castigo de nuestros padres es nuestra situación perenne!

\* \* \*

Todos nacemos con lengua, pero no todos podemos vanagloriarnos de poseerla tan meritoria que nos asegure la conquista de la reputación, de la gloria; esto solo está reservado para los oradores.

El que nace orador, ha nacido con el talento en la punta de la lengua, y hablando, hablando, atrae la celebridad, la evoca, la llama.

El gran prurito de los tiempos modernos consiste en hablar: hoy todo el mundo habla, de lo que entiende y de lo que ignora.

Ya no nacen, como en la antigüedad, filósofos que enseñen á callar á sus discípulos; al contrario, hoy se aprende instintivamente á hablar, para engañar al público.

La charlatanería y el empirismo han levantado hasta las nubes su trono ilegítimo en el siglo XIX.

Esta es la época de los grandes habladores.

La diplomacia es la ciencia suprema de nuestros días, y cada individuo es un pequeño Tailleraud: como la diplomacia es la ciencia de engañarnos hábilmente unos á otros, la lengua es hoy un instrumento muy útil, y puede decirse que ha llegado al refinamiento de su civilización.

Hemos averiguado que la lengua es un tesoro, y tratamos de explotarlo. Hoy se vive de la lengua, como otros días se vivía del trabajo y de las rentas. ¡Qué mayor renta que una lengua dócil, multiforme y aduladora, en esta época de farsa y de gran espectáculo!...

Casi todos nuestros actores viven de la lengua; si tuvieran que vivir de la inteligencia, tendrían que morir.

El abogado jamás reuniría clientela, carecería de pleitos, aunque fuese sábio, si no desplegara elocuencia en la banqueta.

¡Cuántos diputados medran por la lengua y cuántos otros no medran porque callan!... La gran influencia del diputado consiste en la palabra.

Un discurso pronunciado por un verdadero orador populariza su nombre con más facilidad que cien discursos de primer orden impresos en un libro. Las palabras engarzadas convenientemente, con ilación lógica, constituyendo estilo brillante é intencionados períodos patéticos, y con el claro-oscuro de la entonación conveniente y propia, que

se escapan de la garganta por medio de la voz articulada del ser racional, convencen, fascinan y subyugan con más encanto y con mayor rapidez que las más profundas ó más inspiradas obras del ingenio del hombre.

Shakespeare lo ha dicho: ¡Palabras! ¡palabras! ¡palabras!

Hé aquí la síntesis de la sabiduría humana.

Hé aquí por qué en la época del progreso es preciso hablar y hablar bien.

\* \* \*

Hoy no se puede callar.

Las mujeres han comprendido ese axioma moderno, y juegan con su lengua, como Adeline Patti con su privilegiada laringe.

Las mujeres en el manejo de la lengua dan quince y falta al sexo masculino.

Encontrarás alguna mujer que no sea coqueta, alguna que no se componga y adreze, alguna que diga la verdad; pero es mucho más difícil encontrar alguna que sepa callar, si exceptúas las mudas de nacimiento. Yo solo he encontrado una en el ya largo curso de mi vida.

Muchas veces me asalta la idea de que Eva debió ser la inventora del lenguaje, y que enseñó á hablar á Adán en el Paraíso; ¡qué no son capaces de inventar las mujeres!...

¡Qué imaginación tienen en la lengua!... Como que en ella lo suelen tener todo, alma, sensibilidad, constancia, etc., etc.

En la lengua de las mujeres están estas y otras cosas, que tienen el gravísimo inconveniente de depender todas ellas de la lengua de las demás. y con ésta se causan unas á otras más daño que causan las máquinas de exterminio que la civilización ha inventado para la guerra.

¡Dios nos libre de una lengua viperina!

En este punto estoy por la lengua de fuego del Espíritu Santo.

\* \* \*

La lengua nos puede perder ó salvar.

Dios no hace nada á medias.

Si muchos hombres de hoy no hubieran desechado la vergüenza como un trapo viejo, y la dignidad como una cosa que ya para nada sirve, quedaríanse mudos, confundidos por su ruin proceder y pobres; pero su degradación y su cinismo les aprovecha para hacerles hablar como habla la honradez, como habla el trabajo, como habla la desgracia.

Con lengua fresca y oportuna, y con traje rico y bien cortado, se puede hoy aspirar á

todo; para nada hacen falta la honradez, el mérito, ni los servicios; bastan traje y lengua.

El dinero es la gran palanca que mueve el mundo de hoy. Los ingleses, con su lenguaje matemático, han dicho que el tiempo es dinero; pero nadie ha dicho hasta ahora, que yo sepa, que *la lengua es dinero*. Y es positivo: en esta época la lengua es dinero; como el dinero es capacidad, como la osadía y el cinismo son medios de hacer carrera, como el favor es mérito y los servicios papeles mojados, y como la buena fé y la lealtad son recuerdos históricos... Por eso vivimos en la Torre de Babel.

Desde que nos civilizamos por la boca, la humanidad hiede; y es que arrojamos por la lengua los hálitos corrompidos del cadáver de nuestra moralidad, que no podemos desalojar completamente del corazón.

Los perros valen más hoy que muchos hombres: el que hace un beneficio á un semejante suyo, suele en cambio crearse un enemigo en la persona que recibe el favor: el perro lame la mano que le hiere, acariciando á su amo para apaciguar su cólera. La lengua agradecida del perro vale más que la lengua asquerosa del ingrato.

\* \* \*

¡Dichosos los sordos que gozan del privilegio de no oír!...

Los sordos pueden desafiar impunemente á esos charlatanes perpétuos, á esas máquinas de hablar puestas en continuo movimiento que á los que tenemos expedito el órgano auditivo, nos hacen perder el tiempo, la paciencia y el humor. Los sordos pueden jactarse de no oír esos estupendos bombos que se tocan á sí mismos escritores inmodestos, cómicos del kilómetro y artistas de relumbron. Los sordos, en fin, pueden esquivar el oír todos los días esos largos parlamentos fundados en el *yo* eterno, con que nos abruma las personas más insignificantes de la sociedad, y los mil y un disparates, las sándias teorías y las estupideces serias con que maltratan nuestros oídos muchos seres, al parecer racionales.

Torciendo el uso de la lengua, se abusa infinitamente de su poder.

Lo que se nos concedió como medio poderoso para comunicar á la humanidad la verdad, el arte y la ciencia, se ve hoy trocado por la falsa ilustración en instrumento que encubre el engaño, la mentira y las intenciones indignas ó pérfidas.

Iba á maldecir la lengua, pero conozco

que sin ella no habría civilización posible: quizás permaneciéramos aun en el estado primitivo de naturaleza... como deseaba J. J. Rousseau; y acaso hubiera sido preferible: puede que así gozáramos de perpétuo paraíso terrenal... ¡Ah, no!... me acuerdo de la serpiente.

¡Dios nos libre de lenguas venenosas! ..

Jacinto Labaila.

### LA VIDA Y EL TAMAÑO DE LOS VEJETALES

Ya miremos á las obras del arte, ya á los seres de la naturaleza, nada excita tanto quizá nuestra imaginación, ni nos causa tanta maravilla, como la contemplación de las cosas que, á su extraordinaria magnitud, añaden la circunstancia de una remota antigüedad que les permite ser durante las edades de la historia testigos mudos de toda suerte de acontecimientos.

No pueden verse, por ejemplo, sin experimentar una profunda sorpresa y una especie de veneración ó de recogimiento, edificios de la edad ciclópea, las famosas pirámides de Egipto, los grandes hipogeos de la India, los túmulos pelásgicos y tantas otras construcciones de esta clase, que no han bastado á destruir los rigores del tiempo, y ante las cuales han pasado centenares de agitadas y bulliciosas generaciones.

Todavía sorprende más, si cabe, en la naturaleza, la comparación de lo extraordinariamente grande y de lo extraordinariamente pequeño. Al lado de lo imperceptible bajo el punto de vista del espacio y del tiempo, destacan en armonioso contraste esas masas y esos organismos enormes que el Creador ha esparcido por el universo.

¡Cuántas y cuán admirables gradaciones de forma y de volúmen, desde la ténue partícula de polvo que el viento arrastra en todas direcciones y en cada una de las cuales se encierran millones de átomos, hasta la inmensa mole de los Alpes ó del Himalaya, hasta las inconmensurables esferas que en ordenado concierto ruedan silenciosamente por la bóveda celeste!

En la escala zoológica y vegetal ¡qué distancias tan grandes entre las dimensiones del infusorio y del hongo, de cuya existencia no se daría cuenta el ojo humano sin el auxilio del microscopio, y las de ciertos animales, como el elefante, el extinguido me-

gaterio, el gran cetáceo, etc., ó las de ciertas especies de vegetales, como el plátano oriental ó el baobab africano!

Y si estas relaciones de magnitud se presentan á nuestra mente como un verdadero portento, no debe maravillarnos ménos la distinta suerte que cupo en los designios de la creacion á los séres orgánicos de cada reino por lo que atañe á su duracion sobre la tierra. Junto al mísero insecto entre cuya aparicion y desaparicion media apenas un instante, nacen y se desarrollan vigorosos mamíferos que viven más de cien años. Junto á la humilde yerba, que hollamos con nuestra planta; junto á la delicada florecilla que abre su tierno capullo á la venida de la aurora para perderse con la puesta del sol en el ocaso de su efímera existencia, subsisten en pié todavía árboles gigantescos, á cuya sombra podrian acampar millares de personas, y cuya edad se oculta en la noche de los más remotos tiempos.

No dudamos que el lector verá con gusto algunos ejemplos que entresacamos de los muchos que se hallan diseminados en textos auténticos.

Jerges, rey de Persia, al encontrarse con el celebrado plátano oriental de Frigia, quedó tan sorprendido de su corpulencia, que hizo detener allí por tres dias el ejército y fijar su pabellon á la sombra de las ramas.

Calígula tenia en su granja de Veletra un plátano, en cuyo tronco habia un hueco, donde podian sentarse cómodamente 50 personas.

En el monte Líbano existen aun cedros que se creen contemporáneos de Salomon. Los troncos de algunos miden más de 10 metros de circunferencia.

Entre los baobab del Africa hay ejemplares cuyos troncos tienen más de 25 metros de circunferencia en el nacimiento de las ramas, y las sombras que proyectan sus copas en medio del día, presentan una superficie de 500 metros cuadrados. La edad de algunos de estos árboles no bajará de 5500 años, segun opinion del célebre naturalista De Candolle.

En el valle de Buyuxdebe, cerca de Constantinopla, existia no hace mucho tiempo un plátano cuyo tronco tenia de circunferencia 130 metros, y que existia ya cuando Constantino fundó á Bizancio.

Si ahora nos trasladamos por un momento del Asia y del Africa á la América, al país de los anchos lagos, de los caudalosos ríos,

de las imponentes cataratas, de las empinadas y dilatadísimas cordilleras que corren de polo á polo y cuya fauna excede en variedad y magnificencia á la de todas las regiones del globo, no han de faltarnos tampoco los portentos de la vegetacion á través de aquellas vírgenes y vastísimas selvas.

El reino mineral con sus Andes y su Amazonas; el animal con sus bellísimas aves y con sus monstruosos reptiles, y el vegetal con sus colosos del Monte de las Calaveras, parecen rivales que se disputan la posesion del espacio y del tiempo y la admiracion del afortunado viajero que tiene la suerte de contemplarlos de cerca.

En Chapultepec (Méjico) se ven algunos ya caducos cipreses que se creen anteriores á la tribu de los Tultecas.

El bosque de los árboles gigantes en el monte *Clark*, dice el ilustrado ingeniero señor Jordana y Morera, ofrece á la vista del viajero los famosos titanes del reino vegetal. La vista alcanza con dificultad á la cima de aquellos árboles seculares. El número de los que comprende dicho monte no excede de unos centenares, cuidadosamente guardados por el estado de California. El mayor de todos, *el Cunoso*, tiene 11 metros de diámetro en el tronco, y su altura es de 110 metros.

En el *Monte de las Calaveras* las dimensiones mínimas de los árboles son 80 metros de altura, y uno de ellos se eleva á 137 metros, altura colosal, adonde difícilmente llegan los más grandiosos monumentos humanos. La edad de muchas de estas plantas se hace subir á 6000 años.

Ni las tempestades del cielo, ni los trastornos geológicos han logrado dar en tierra con estos prodigiosos ejemplares del reino vegetal.

Durante su portentosa edad, ¡cuántos cataclismos en la superficie del planeta, cuántas montañas habrán ido á hundirse en los abismos, cuántas habrán levantado su cabeza desde el fondo del Océano, y cuántos sucesos habrán pasado que permanecerán eternamente escondidos para el hombre! Si á esos privilegiados séres de la vegetacion les fuera dado hablarnos, ¡cuántos y cuán interesantes secretos podrian descubrirnos!

Estudencio Solís.

## A MUERTOS Y A IDOS...

## DOS HISTORIAS EN UN CUENTO

En un hueco que tenia  
la casa de mi vecina,  
de año en año, el nido hacia  
una errante golondrina  
que del Africa venia

Se encontraba el agujero  
debajo de la ventana,  
y aquel pájaro, ligero,  
saltaba de él al alero  
al despuntar la mañana.

Y gozosa, con su esposo  
—que era un negro golondrino—  
iba hacia el campo vecino  
con un vuelo caprichoso  
por el aéreo camino

Un amante que tenia  
mi vecina, se fué á Argel  
y al despedirse yo via,  
que mientras ella gemia,  
vertia lágrimas él.

Era una clara mañana  
de la hermosa primavera,  
mi vecina en la ventana  
estaba. más hechicera  
que aquella estacion lozana.

No sé si pensaba en él,  
mas ella se sonreía ..  
¡Muy léjos estaba Argel  
y era en extremo cruel  
en ella tal alegría!

De pronto llegó ligero  
el pájaro mensajero  
de aquella estacion florida;  
descansó sobre el alero  
y se metió en su guarida.

Al minuto le dió gana  
de ver el semblante bello  
que cubria la ventana,  
al ave. que estaba ufana  
con una cinta en el cuello.

Mansa se dejó cojer  
de mano de mi vecina,  
la que un papel pudo ver  
que en la cinta al parecer  
llevaba la golondrina.

Era el billete de aquél  
que dejó aquí el corazon,  
y que lleno de pasion  
escribia desde Argel:  
«¿Te acuerdas de mí, Asuncion?»

Mas... ¿qué fué del compañero  
de la negra golondrina?  
¿De aquél que desde el alero  
entraba en el agujero  
de casa de mi vecina?

Dice que murió la historia:  
no sé de qué mal murió.  
¡Olvidemos su memoria,  
ya la hembra que era su gloria  
un sustituto le halló!

Pasó el verano, y con él  
se iba el pájaro á marchar,  
y á mi vecina al mirar,  
dijo:—«¿Qué quieres de Argel,  
que voy á cruzar el mar?»

Y ella triste y ruborosa  
le contestó con reposo:  
—«Si te pregunta gozoso  
dile, que busque una esposa,  
que yo, ya tengo un esposo.»

\* \* \*  
Lector: si la golondrina  
que habitaba el agujero,  
olvidó su amor primero;  
tambien fué infiel mi vecina  
con su amante verdadero.

Aquella vendrá mañana,  
ésta, alegre en la ventana  
no se acordará más de él ..  
¡Pobre de aquella ave ufana!  
¡Pobre del que está en Argel!

N. de Leyva y Viscanzo.

## IN FRAGANTI

Porque tiene el amor ojos de aumento,  
Y quita la pasion conocimiento.  
ESPRONCEDA.

Vehement passió logreres inspirarme,  
Pero entretindret certa volta et vii,  
Clavant, per distracció, á mon cor espines  
Com los juheus en lo front á Jesucrist.

Ell s' apiadá, sens dubte, de ma pena,  
Y en tan malvada tasca et sorprenguí;

Llavors mon cor nafrat deixares cáurer,  
Y com vil criminal vares fogir.

Sagnant á dolls per les mortals ferides,  
Vers á tú em vaig llançar, jo t' alcançí,  
Y crech, no estich segur, qu' en tes entranyes  
Enfonçí mon acer mil voltes mil.

¡Trágich succés! Los dos morint en terra,  
Vingué gentil belltat y em socorrí,  
Mentres á ton cadavre sepultura  
La justicia doná en lo cementir.

¡Ja pera mí tú has mort! Mes si morires,  
¿Cóm jo, perjura dona, encara visch?...  
¡Funest ensomi fou de mon deliri!  
¡Cullint flors del verger huy no t' he vist!

Formabes un pomell ab les més belles,  
Roses, clavells, violetes y gesmils,  
Y les besabes dientlos: «¡Sou ma gloria!  
¡Vosaltres m' obriréu lo paradís!»

¡Dubte que sigues tú! ¡Tú no existixes!  
Jo en tes entranyes mon acer clavi,  
Y quant t' encuentre, en tú sols un cadavre  
Veig qu' anar per ahon vaig te per castich.

Jo obertes porte encara mes ferides,  
Tú en justa punició de ton gran crim,  
Vas buscant per lo mon á totes hores,  
Básem d' amor pera curar ton pit.

¡Jamay l' encontrarás! Tots los martiris  
Qu' en son horrible infern lo Dant descriu,  
Serán, y així lo desija ma vengança,  
Algo no més de lo que deus patir.

Dirás que soch cruel! ¿Qu' et compadeixca?  
¿Quánt compasió tingueres tú de mí?  
No sé l' art d' enganyar, traydora dona;  
¡Tant com te vaig amar, huy t' aburrixch!

Constantí Llombart.

### FUNCIONES DE LA SOCIEDAD EN EL CUMPLIMIENTO DE SU FIN CIENTIFICO (1)

«Es necesario un asilo de la ciencia, de la ciencia pura, de la ciencia libre, de la ciencia que no depende sino de sí misma, que no acepta imposiciones de nadie, que no persigue mas que una cosa: la verdad, la certeza.»  
M. BARON.

Dado el carácter de nuestra Seccion y el objeto á que propende, nada me ha parecido

(1) Extracto del Discurso leído por el autor en la Seccion científico-literaria del Casino Recreativo de Valencia. 1.º de Febrero de 1885.

más adecuado, más conforme á ese objeto y al carácter aquel, como punto de apertura, que unas ligeras observaciones sobre el modo de funcionar la Sociedad en el cumplimiento de su fin científico.

Es casi desentrañar—y dispensad el atrevimiento—la generacion *sociológica* de nuestra Seccion, y el lugar que ocupa genéricamente, dentro del orden total de agrupaciones sociales que tienden á igual fin. Y es tambien, señores, que hoy dia—pasando por alto la composicion bilingüe de la palabra que es para algunos punto de crítica, como si esto afectara al fondo de la ciencia—las cuestiones *sociológicas*, que suponen una ojeada tan sintética y reconstructora, la sola aparicion de una *ciencia social* en este siglo de tanta levadura *individualista*, es motivo digno y casi forzado de estudio, si es que queremos responder á la saludable accion armónica de la última filosofía y á separar de una vez la inteligencia de todos, de ese estacionamiento más concreto, de ese exclusivismo traído por la herencia de las generaciones pasadas, que no veian posible la union de hombres, sino con la forma única de Estado y con el fin único del Derecho. Y es preciso consignar que, si toda agrupacion de hombres en determinadas circunstancias es Estado, es de un modo latente y debe ser en realidad algo más que Estado, otra cosa que él, en coexistencia con él. De aquí la clara y utilísima distincion moderna de Sociedad y Estado, teniendo á éste como parte, mejor, como forma particular, pero no privativa, de aquellas. En suma, el Derecho no es el solo fin de la Sociedad, ni el Estado su único modo de manifestarse.

Bien sé yo que la Sociedad, aunque inconscientemente, nunca ha renunciado á el cumplimiento de esos sus otros fines—entre los que campean en muy alto lugar el científico y el artístico.—Pero sé tambien que los medios que para esto se han procurado y se han ido aplicando, eran las más veces de adecuación escasa; y siempre el brazo avasallador del Estado—la Sociedad en cuanto realiza el Derecho;—pesaba sobre esos otros organismos sociales que pedian vida, sometiéndoles á tutela ahogadora. Y en último resultado, ¿cómo no? Razonablemente, la culpa del Estado no está en haber guardado mal esos intereses que se le confiaban, puesto que le eran extraños y carecia, como sigue careciendo, de competencia para guiar su desenvolvimiento; su falta está en no querer levantar esa tutela, ¿qué

digo? esa intrusion, despertando la actividad social, como poder directriz, históricamente hablando, para que ella animase de su vida esos organismos de fines tan importantes á la Sociedad.

Y veo á esto, que implícitamente, llevado del enlace de la argumentacion, he dicho ya lo que forma la base de mis observaciones: *Que la Sociedad tiene un fin científico tan atendible como el jurídico, y que ese fin científico debe cumplirlo como cumple el otro, organizándose libremente para ello, y por lo tanto con independencia del organismo especial Estado.*

Pero ese fin, que se nos presenta, en su unidad como punto de realizacion social—ya que el individuo de por sí no puede cumplir plenamente esa exigencia como no se le alcanzan muchas otras,—ofrece al descender á su estudio detallado, á el análisis de su trascendencia y composicion (permitidme lo gráfico de la palabra) y de su modo práctico, tantos puntos de vista y tantos detalles de desesperante concrecion, que se rompe la unidad aquella, desdoblándose en variedad riquísima, pero de una dificultad subjetiva en su estudio, superior á lo que pudiera sospecharse.

Y es, señores, que se trata de un aspecto de la ciencia social, de la teoría de los organismos sociales, para el cual no están suficientemente preparadas las inteligencias; tanto que algunas no comprenden aun eso de que la sociedad se alze como institucion científica, creando un modo de ser único y especial de aquel fin, siendo así que hemos contado hasta la fecha con otro modo de ser, un estado, que ya no era el estado del derecho, sino la organizacion que acudia á todos los objetos y atiende todas las exigencias. Y aun los que se consideran penetrados de esta idea, que nunca agradeceremos bastante á la escuela racionalista-armónica, están tan á los comienzos, entrevén tan confusamente la manera de esa organizacion, que no se atreven á formular reglas generales, ni ven en toda su plenitud el bosquejo íntegro, como el plan de esa nueva obra. ¿A qué responde si no esa agitacion novísima de la Pedagogía que llama en su auxilio á la historia y á la tradicion, á ese afan utilísimo, cuanto extraño á los ojos legos, de las sociedades *Folk-loristas*, que no son otra cosa que el almacen de datos para las síntesis del mañana, realizando para con nuestros sucesores en este punto el papel recolector que el siglo XVIII tuvo

para con nosotros? Las mismas obras de Hebert Spencer, que es para todos el maestro de la ciencia social, tienen, relacionando términos, más puntos de contacto con la coleccion histórica de Masden, que con la filosofía de nuestra historia pátria que va muy en mantillas. Hay un capítulo en la *Sociología* de Spencer, el que trata de las dificultades de la educacion, que solo es un catálogo de hechos, que esperan su aplicacion y enlace respectivo. (1)

Por todo esto, por ese estado embrionario de la cuestion, que aun recuenta sus documentos, como un bibliotecario sus libros antes de venir á la clasificacion lógica y á la aplicacion de ellos, resulta la imposibilidad de presentar una doctrina completa, formal, nueva, que responda á las nuevas tendencias. Y hé aquí por qué tambien, hay que estudiar la cuestion de un modo negativo examinando el modo como hoy está atendido y satisfecho el fin científico para venir en deduccion de lo mucho que falta por hacer y lo no poco que hay que corregir. (2)

Desde luego se ofrecen dos aspectos de la cuestion: 1.º *funciones* de la sociedad en la realizacion concreta del fin científico, atendiendo á todos los momentos que integran la instruccion de los individuos y á los modos de desenvolverla: la *escuela* y la *cátedra* como preparacion; las *academias ó ateneos* como centros superiores de depuracion de las ideas y su circulacion social; las *bibliotecas, archivos y colecciones*, como lugares de depósito en que permanezcan para utilidad de los presentes y de los venideros, el fruto de la inteligencia y el grado de cultura científica de todas las épocas —

(1) Si bien el concepto de la Sociedad como organismo se debe á la filosofía krausista, nadie lo ha desenvuelto mejor, ni se ha elevado tanto en ese punto de vista como Spencer, cuya Introduccion á la «Sociología» ofrece un cuadro tan superior de la Sociedad como agregado super-orgánico, que él dice,—que desde luego se advierte el lugar propio de la institucion jurídica, una de tantas manifestaciones de la actividad social, que se desenvuelve en determinada direccion, y muy lógicamente conforme con la naturaleza de sus agregados individuales.

(2) Se impone tambien, la necesidad de mirar la cuestion desde el punto de vista en que estamos colocados, es decir, contando con la preponderancia histórica del Estado y de la Iglesia y refiriendo á ellos principalmente los argumentos. El mismo punto, visto con un criterio puramente «social» ó sociológico, es decir, en sus principios, seria más fácil de resolver y resultaria sobre todo más lógico. Partiendo del exámen de la naturaleza física, emocional é intelectual del hombre y siguiendo la evolucion de las ideas y el despertamiento de necesidades sociales (lo cual es en mucho un trabajo psicológico), llegaríamos á inducir las condiciones del organismo científico.

2.º *Condiciones de la funcion social* en orden al fin que nos ocupa: *independencia*, es decir, organizacion propia; *libertad*, es decir, ejercicio de todos los derechos que le corresponden y disposicion no coartada de todos los *medios* que necesita.

Históricamente, el primer aspecto es el que se nos ofrece tambien con prioridad, puesto que bien ó mal, tenemos *escuelas*, *cátedras*, *academias* y *bibliotecas*. Lógicamente, las *condiciones* de el organismo científico en sus relaciones con los demás estados sociales, es lo que más importa, y sobre todo lo que más precisa conseguir. Por eso me permitireis que empiece por su estudio que, insensiblemente, por la fuerza misma del razonamiento, nos ha de llevar á la consideracion de las *funciones científicas* en nuestra sociedad actual.

Y desde luego se desprende que de las dos *condiciones* que he señalado—por más que en mucho se enlacen ambas y sean correlativas,—es la de *libertad* la más atendible por lo mismo que es la primera que hemos de obtener y tambien la compatible con el manejo oficial, la tutela del Estado en el fin científico. Una vez que el Estado se limitase á su propio objeto, que no le consiente criterio alguno—en toda otra cosa que no sea el Derecho, sin querer imponerse á la razon especulativa que debe ser «independiente aunque yerre,» como no ha podido ménos de reconocer el señor Cánovas del Castillo—y esto en razon á que segun apunta un autor, «los errores sostenidos por la ciencia se corrigen por la ciencia misma, mientras que, cuando el Estado los sanciona, no hay medios de rectificarlos pacíficamente;» si esto ocurriera, podia muy bien ser la instruccion oficial sostenida, en orden á los medios, por el Poder público, (hasta que fuera suficientemente poderosa la iniciativa privada), sin menoscabar aquel principio de *libertad* que miramos como necesario.

En el lenguaje técnico se formula la libertad científica en estas dos frases: *derecho de la libre exposicion del pensamiento*: *facultad de la libre investigacion*. Y á fé, á fé que no me decido así de buenas á primeras, á poner en categoria esos dos *modos* de la libertad intelectual, que si distintos por el orden de actividad á que se refieren, son correlativos y de todo punto dependientes. *El derecho de la libre exposicion del pensamiento*, es la muerte de todo dogmatismo, de toda imposicion de escuela, del *magister dixit*,

que á veces viene á ser, y al fin cae en el *dominus dixit*. Por ese derecho se exterioriza la mente del ser pensante y pone en comunicacion de los demás lo *pensado*, sin limitacion ni trabas en respeto á doctrina anteriormente sentida y aceptada. Es, digámoslo así, la regulacion del pensamiento en cuanto relacionado á su expresion exterior y á el orden social. Pero este derecho, de que á mí se me deje razonar los actos de Lutero en tierra luterana, aunque los zahiera, como los de Mahoma en tierra de moros, supone una libre determinacion de mi voluntad que de por sí, antes de mostrarse al exterior, me ha movido á pensar de distinto modo á como piensan otros en cualquier punto. Esto es la *facultad de la libre investigacion*, que ya no es un derecho, porque consiste en un acto interno, en un modo de funcionar la inteligencia, erigiendo como supremo *juez* la razon y como *jurado* la experiencia y la observacion propias. Si esto no existe, si desde luego en el fondo del *alma* no se revela el propio pensar contra el pensar comun, ¿cómo ha de proceder el derecho de hacer público, de exponer nuestro juicio? ¿Valiente derecho de la libre exposicion del pensamiento, estaria un derecho que solo fuese tal para el que piensa ortodoxamente, ya dentro de un dogma, ya en la doctrina pura de una escuela! ¿Qué necesidad tiene de un derecho liberal quien está conforme con lo que hasta entonces se ha tenido por verdadero? Quien realmente necesita de esa libertad es el que se separa de la ortodoxia científica, religiosa ó artística, es decir, de la tradicion, de la escuela ó de la iglesia; y esto para que ese mismo poder tradicional no ahogue su voz á pretexto del respeto de lo existente.

Rafael Altamiza.

(CONTINUARÁ.)

#### ADVERTENCIA

En el número 28 de la REVISTA aparece por error material en la inspirada composicion del señor Labaila, titulada *La Dicha*, un verso que dice *Mujer hermosa y á la par divina*, debiendo decir *Mujer humana y á la par divina*.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARMENGOT  
Zapateros, 52 y 54